

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: Diario El Tiempo

Fecha: jueves 1 de agosto del 2019

Página: 14-15

Año: 65

Edición: 17.040

Descriptor: COBIJAS DE LANA, TEJEDURÍA-AZUAY-CUMBE, BAYETAS.

Cobijas de lana de borrego y bayetas se han dejado de usar



María Suqui Calle, habitante de la parroquia Cumbe, tiende su cama con una cobija de lana de borrego.

En la actualidad estos artículos se confeccionan con otros materiales y se han acoplado a la modernidad. Además los artesanos que se dedican al tejido de estas prendas en los telares sobrepasan los 75 años de edad y muchos de ellos no tienen sucesores en el oficio.

Las cobijas, la bayeta y las alforjas, antaño tejidas con lana de borrego en los tradicionales telares, eran de uso cotidiano en los hogares de la ciudad y del campo. Pero en la actualidad, su uso se ha ido perdiendo debido a que estos artículos se confeccionan con otros materiales y además porque algunos artesanos que sobrepasan los 75 años de edad, no tienen sucesores en el oficio.

Rafael de la Torre, comerciante de la plaza San Francisco, recuerda que antiguamente los tejedores trabajaban con la lana de oveja para la elaboración de prendas como

polleras, cobijas, ponchos, fajas, chalinas, sin embargo, lamenta que en el campo hasta la crianza de borregos ha disminuido.



La lana de oveja es la materia prima para elaborar prendas como polleras, cobijas, ponchos, fajas y chalinas.

“Ya no se ve a las mujeres con la pollera de bayeta gruesa, ahora se hacen de paño, de poliéster o de tela stretch”, señala De la Torre. La bayeta es una tela que se la teje hilo a hilo en el telar de cintura. Antiguamente la bayeta gruesa era utilizada para hacer cobijas y prendas de vestir y la delgada se la empleaba para obtener pañales.

María Villa, esposa de De la Torre y oriunda de El Valle, recuerda que la última vez que vio cómo confeccionaban las gruesas cobijas de lana de borrego, fue hace unos 25 años. Pero al referirse a la bayeta, señala que “la auténtica de lana de borrego, eso sí ya no hay”. “Hace unos 30 años se vendían para hacer los pañales pero ahora son acrílicas”.

Artesanos

Otro motivo por el que se ha ido perdiendo la costumbre de utilizar estas prendas tradicionales es la falta de artesanos. Juan Nieves de 79 años es el último tejedor en telar de la parroquia Cumbe. Su padre Moisés, le enseñó el oficio a los 15 años, pero sus saberes morirán con él porque ninguno de sus siete hijos se ha interesado por la artesanía.

En su taller instalado en su vivienda en el sector El Amarillo, aún teje y recibe pedidos para confeccionar ponchos, cobijas, mantas para caballos y alforjas. Gente de

pueblos aledaños como Tarqui y Jima lleva la lana de oveja y don Juanito se encarga del tinturado y la mano de obra.



El artesano Juan Nieves, de 79 años, teje en telar las gruesas y pesadas cobijas.

Actualmente el artesano elabora unas tres cobijas al mes, pero asegura que hace unos 20 años “era atacado de trabajar” porque recibía pedidos para hacer hasta 12 cobijas. Y aunque el artesano también sabe confeccionar alforjas, admite que hace años que no las elabora. “Tengo una pero ya está vieja, es de uso personal y ya tiene más de 20 años”, indica.

En los sectores rurales, algunas familias aún conservan la costumbre de abrigarse con las pesadas cobijas de lana de oveja, pero en la ciudad hay quienes ni las conocen.

María Suqui Calle, habitante de Cumbe, a sus 55 años recuerda que sus padres Amable y Florinda usaban esas cobijas, que las mandaban hacer con los tejedores en el telar.



Martha Pillco enseña pañales de bayeta, que teje en un telar eléctrico con hilo orlón.

“Son pesadas pero en cambio son abrigadas y ahora con estos fríos nos sirven bien”, indica la mujer, pero lamenta que “ahora a la juventud ya no le gusta”.

En otros casos, las costumbres ancestrales se han acoplado a la modernidad y se han adaptado a las nuevas tecnologías. Patricio Marchán y su esposa Martha Pillco utilizan un telar eléctrico para elaborar la bayeta con una técnica aprendida de un indígena originario de Otavalo, pero lo hacen con hilo orlón. Estos cambios se atribuyen, entre otras razones, a las modificaciones en el modo de vida, al abandono del campo donde ya no se crían suficientes ovejas y a la poca remuneración que reciben los artesanos que no concuerda con las horas de trabajo que dedican. (F)

Patricia Naula Herembás
patricia.naula@eltiempo.com.ec